

DIOS ME ESCUCHA

Janeth E. G.



Capítulo 1

DIOS ME ESCUCHA

No cabe duda que Dios me escucha... esa fue la seguridad que sentí al despertar después de una noche llena de lágrimas, de miedos y de dudas, ante un diagnóstico poco agradable sobre mi propia salud.

¿Cómo es que sentía mi vida venirse abajo después de días llenos de felicidad? hacía apenas unos pocos meses que acababa de unir mi vida en matrimonio...

Ambos jóvenes, con trabajo estable, con metas y proyectos emprendedores juntos. Quisimos comer el mundo en solo unos meses, pasear, tomar una buena copa de vino, salir con amigos, bailar, reír, cantar... Imaginar nuestro futuro en familia; pensar cuántos hijos queríamos, que nombres elegiríamos para cada uno de ellos, cómo proyectábamos un nuevo hogar cuando el actual ya no fuera suficientemente amplio para acumular juguetes y ropa de bebés.

Pero yo jamás imaginé que las oraciones que noche a noche encomendaba a Dios en el silencio de mi corazón serían escuchadas y lo más sorprendente aún, que recibiría respuesta inmediata de él.

Comencé con diversas molestias en mi cuerpo, que siendo sincera poca importancia le tomé, hasta que estas se hicieron constantes y después de varios tratamientos y recaídas. Acudimos con un especialista en el tema.

De la mano con mi compañero de vida entramos a esa sala fría, con miedo, un poco de vergüenza y una infinidad de nervios. El diagnóstico fue impactante!

Sin sensibilidad alguna recibí la noticia de que mi cuerpo no estaba preparado para ser madre y que quizá nunca lo estaría. Palabras iban y venían a viva voz del doctor, mientras mi mente trataba de asimilar y comprender lo que mis oídos acababan de escuchar. Mi corazón latió a mil por hora.

Peor aún, cuando pensé que había escuchado todo, me di cuenta de que la masacre apenas comenzaba; tumores y lesiones premalignas habitaban mi cuerpo sin yo saberlo. Posibilidad de un cáncer que sin duda alguna acabaría por completo con la esperanza y el sueño de convertirme en madre.

¡La peor tarde de mi vida!

Sin saber que decir salimos del frío lugar; con lágrimas en mis ojos, mis sueños derrumbados, con un dolor inmenso no solo físico si no emocional. Sentí como mi vida se desboronó en unos cuantos minutos. ¿Cómo es posible que la vida cambie tan rápido? cómo pasé de una sonrisa a caminar por la calle sollozando camino a mi hogar.

El dulce apretón de hombro que me regaló mi esposo, me demostró que el dolor no solo era mío; que la noticia también había impactado su vida, sus sueños y que al igual que a mí, lo había dejado sin habla.

Una tarde silenciosa y llena de lágrimas inundó nuestro hogar. Solo retumbaban en mi mente las palabras que literalmente me habían cambiado la vida. Mantenerme firme y fuerte era una misión imposible. Lograr entablar un plática distinta era un reto que no logré cumplir.

Esa noche, encomendé inmensidad de preguntas a mi Dios.

A la mañana siguiente desperté con un enorme dolor de cabeza, una almohada mojada de tantas lágrimas derramadas y con un pensamiento distinto; me desperté con la seguridad de saber QUE DIOS ME HABÍA ESCUCHADO.

¡Era más que claro! noche a noche en mis muchas o pocas oraciones había puesto en sus manos a mi familia, a mis padres, hermanas, sobrinos y a mí ahora acompañante de viaje.

Me había encargado de contarle todos mis miedos y entre ellos el que más me aterraba era verlos padecer una enfermedad grave; una enfermedad que los deteriorara poco a poco, una enfermedad que consumiera su energía, su alegría, sus sueños. Con inmensa insistencia supliqué a diario que los libraré a todos de una situación tan cruel.

Esa tarde triste y oscura, Dios me acababa de dar la respuesta y me demostraba que mis oraciones no habían sido en vano. Él quizá tenía destinado para nuestra familia una reto, un desafío, en pocas palabras ... una enfermedad. ¡Y me había elegido a mí antes que a ellos! y después de tantas lágrimas y de pensar ¿qué pasará? ¿qué vendrá enseguida? ¿qué parte de mis sueños y planes ya no se cumplirán? me di cuenta que Dios me escuchó; y desde ese momento y de lo más profundo de mi corazón le agradecí por haber sido yo la elegida.

Le entregué mi salud a cambio de la de mis seres queridos, porque aunque me aterra y me duele, sé que tendré el valor y la valentía de sobrellevar dicha situación; mi fé me da la certeza de que mi Dios me llenará de actitud como lo hizo esa mañana, en la que me hizo ver mi angustia y mi dolor de una forma distinta.

No me es suficiente agradecerle una, ni dos, ni tres veces que su mano me haya tomado a mí, porque sé que si estuviera del otro lado de la moneda, no podría soportar el verlos sufrir a ellos, a quienes han entregado su vida entera por mí, a quienes han llenado mis días de alegría y felicidad. Me sería imposible ver la crueldad de uno de mis pequeños sobrinos impregnado a una cama de hospital, en lugar de correr y jugar como lo hice yo a su edad; me partiría el alma ver que cambiaran sus caramelos que pintan de mil colores sus hermosas caritas por miles de pastillas y medicamentos. No sería capaz de ver al amor de mi vida sufriendo más de lo que durante su vida ya ha sufrido.

Por mi mente, no es posible imaginar si quiera que mi Dios le hubiera negado en el pasado a una de mis queridas hermanas la oportunidad de convertirse en madre y de regalarnos tantas alegrías y momentos inolvidables con cada uno de sus hijos.

Nunca preguntaré ¿por qué a mí? porque la respuesta ya la entendí. Apesar de lo difícil que és, lo comprendí y con enorme certeza sé que es solo la respuesta a lo que tanto suplique.

Es claro que no todo puede ser color de rosa y mi vida ya tenía demasiado color. Nunca me faltó nada; desde niña, tuve una infancia feliz, unos padres hermosos, buenas hermanas, sobrinos, un hogar cálido, amigas, estudios, un título profesional, un trabajo que amo y me llena plenamente, un sueldo, tuve una hermosa fiesta de boda, un maravilloso esposo que pone todo su esfuerzo por verme siempre bien.

Durante 27 años todo había sido demasiado lindo y fácil; a mi vida le faltaba ese colorcito gris ... ese recordar que no es mi vida, que no son mis planes... si no los planes de Dios.